

*Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape MJ***THE SOLEMNITY OF THE MOST HOLY BODY AND BLOOD OF CHRIST (CORPUS CHRISTI)****“Be there when God moves, come in faith... leave with hope”**

This great feast draws our attention to the mystery at the heart of our faith: the Body of Christ made present in the Holy Eucharist and the Body of Christ alive in the Church—the people of God. In every Eucharistic celebration, we proclaim with faith the Real Presence of Christ: that the bread truly becomes His Body and the wine truly becomes His Blood, given for all without exception. At the same time, we recognize His presence among us, in the community that gathers—called to love, to serve, and to follow Christ, the head of the Body.



The Word of God this year makes this mystery beautifully clear. In the First Reading, we hear: “*Melchizedek, king of Salem, brought out bread and wine... and he blessed Abram*” (Genesis 14:18–20). In the Second Reading, St. Paul reminds us of the tradition handed on to the Church: “*For I received from the Lord what I also handed on to you, that the Lord Jesus, on the night he was handed over, took bread... saying, ‘This is my body that is for you. Do this in remembrance of me’... ‘This cup is the new covenant in my blood’*” (1 Corinthians 11:23–26). And in the Gospel, we are told: “*They all ate and were satisfied. And when the leftover fragments were picked up, they filled twelve wicker baskets*” (Luke 9:11b–17).

These readings remind us that God provides and nourishes His people in ways that go beyond human expectation. From the offering of bread and wine by Melchizedek, to the miraculous feeding where none were sent away hungry, to the Eucharist instituted by Christ Himself, we are invited to trust in God’s abundance rather than our scarcity. In a world that often feels divided, uncertain, and burdened by rapid change, this message speaks directly to us in 2026: God continues to feed His people—not only physically, but spiritually and communally.

As we hear again the words of Jesus—“This is my body... This is my blood of the covenant, poured out for many”—we are reminded that the Eucharist is both gift and mission. It is Christ’s total self-giving to us, and it calls us to give ourselves in love for others. Our communion with Him must lead to solidarity with one another, especially with those who are hungry, suffering, or forgotten.

In every Eucharist we celebrate, may transformation take place within us. May we who come as strangers leave as friends and disciples. May we who come burdened by fears and anxieties leave strengthened in faith. May those who come with wounds find healing, and those with empty hearts be filled with grace. And may we go forth, nourished by the Body and Blood of Christ, ready to be His presence in the world. Amen.

*Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ***SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO (CORPUS CHRISTI)****«Estate presente cuando Dios actúe; ven con fe... y vete con esperanza».**

Esta gran fiesta dirige nuestra atención hacia el misterio que se halla en el corazón de nuestra fe: el Cuerpo de Cristo hecho presente en la Sagrada Eucaristía y el Cuerpo de Cristo vivo en la Iglesia —el pueblo de Dios—. En cada celebración eucarística, proclamamos con fe la Presencia Real de Cristo: que el pan se convierte verdaderamente en su Cuerpo y el vino se convierte verdaderamente en su Sangre, entregados por todos, sin excepción. Al mismo tiempo, reconocemos su presencia entre nosotros, en la comunidad que se congrega, llamada a amar, a servir y a seguir a Cristo, la Cabeza del Cuerpo.

La Palabra de Dios de este año hace que este misterio resulte bellamente claro. En la Primera Lectura, escuchamos: «*Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino... y bendijo a Abram*» (Génesis 14:18-20). En la Segunda Lectura, San Pablo nos recuerda la tradición transmitida a la Iglesia: «*Porque yo recibí del Señor lo que a mi vez les transmití: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan... diciendo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía"... "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre"*» (1 Corintios 11:23-26). Y en el Evangelio, se nos relata: «*Todos comieron y quedaron satisfechos. Y cuando recogieron los fragmentos sobrantes, llenaron doce canastas de mimbre*» (Lucas 9:11b-17).

Estas lecturas nos recuerdan que Dios provee y nutre a su pueblo de maneras que trascienden las expectativas humanas. Desde la ofrenda de pan y vino por parte de Melquisedec, pasando por la alimentación milagrosa en la que nadie fue despedido con hambre, hasta la Eucaristía instituida por Cristo mismo, se nos invita a confiar en la abundancia de Dios en lugar de en nuestra propia escasez. En un mundo que a menudo se siente dividido, incierto y abrumado por cambios vertiginosos, este mensaje nos habla directamente en este año 2026: Dios continúa alimentando a su pueblo, no solo física, sino también espiritual y comunitariamente.

Al escuchar nuevamente las palabras de Jesús —«Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre de la alianza, derramada por muchos»—, recordamos que la Eucaristía es, a la vez, don y misión. Es la entrega total de Cristo a nosotros, y nos llama a entregarnos nosotros mismos, por amor, a los demás. Nuestra comunión con Él debe conducirnos a la solidaridad mutua, especialmente con aquellos que padecen hambre, sufren o han sido olvidados.

En cada Eucaristía que celebramos, que tenga lugar una transformación en nuestro interior. Que nosotros, que llegamos como extraños, partamos como amigos y discípulos. Que nosotros, que llegamos cargados de miedos y ansiedades, partamos fortalecidos en la fe. Que quienes llegan con heridas encuentren sanación, y que aquellos con el corazón vacío sean colmados de gracia. Y que salgamos de aquí, nutridos por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, dispuestos a ser su presencia en el mundo. Amén.